

Pam.—Si; pero lo que passa de hecho de verdad, que assi suele pagar su injuria y hacerse temer aquel niño dios de amor que te he dicho, quando es sin razon despreciado.

Mar.—Antes vn rayo del cielo me matasse que tal marido sufriese.

Pam.—Pues luego no enojas a Venus, porque no castigue en ti el pecado de presumpcion, despreciando a quien te precia, ama y estima.

Mar.—Si esto basta, yo te precio, amo y estimo.

Pam.—Pero yo, señora, desseo amor perpetuo, verdadero e proprio, no fingido, vano ni loco; muger ando buscar, que no amiga.

Mar.—Bien se me entiende; que si assi no lo pensasse, no aurias auído de mi tan larga audiencia; pero con mucho seso e maduro consejo me parece que se deue determinar antes que se faga el fudo, que, despues de hecho, en ninguna manera se puede desfazer ni desatar.

Pam.—Yo muchos dias ha que estoy determinado.

Mar.—Mira bien no te engañe el amor, ni tomes por muy seguro su consejo en este caso, porque me dizen que es ciego.

Pam.—El amor que es fundado en razon e buen juyzio no es ciego, como tu dizes, e assi no pienses que porque te amo me pareces bien; mas antes por la mucha bondad que de ti conozco, te tengo por mi señora.

Mar.—Mira por ventura que no me ayas bien conocido. Un çapato nuevo, por bien fecho e lindo que parezca en casa del çapatero, ninguno; fasta que le calça, sabe en que parte le aprieta el pie.

Pam.—Determinado estoy en este parecer, porque yo hallo por todos mis pronosticos que que me ha de suceder de bien en mejor.

Mar.—Por que agueros adeuinas tu que te ha de suceder como piensas? has visto bolar alguna lechuza?

Pam.—A los locos con esso.

Mar.—Pues que has visto? hate passado bollandando por el lado derecho algun par de palomas?

Pam.—Menos; mas antes ha muchos años que voy mirando la bondad de tus padres e su nobleza. Esta es la primera señal, e no la peor: que veo que eres nacida de claro linaje. Lo segundo, soy informado de quan saludables consejos, quan santa dotrina y exemplos te ayan instituydo e dotado. E tengo yo en mas ser bien acostumbada que bien nacida; mucho mas precio nobleza de costumbres que de linaje. Despues desto, veo que mis padres con los tuyos de mucho tiempo aca se conseruan en estrecha amistad, e avn nosotros desde niños nos conocemos e nuestra criança juntamente con la

edad ha crecido, por donde yo hallo que las costumbres del vno no denen ser muy diferentes para el otro. Allende desto, la edad entre nosotros, la condicion, estado e dignidad; la nobleza entre los padres del vno y del otro, quasi en todo se yqualan e conforman. En fin, lo que principal se deue mirar en este genero de amistad, es que veo que tus costumbres quadran mucho con mi ingenio, que es lo que yo mas estimo, porque ya puede ser que vna cosa sea en si muy excelente, y acompañada no sea tal. Como te agradan a ti las mias, esto no lo se. Assi que estas son, señora, las señales o agueros que me prometen que nuestro matrimonio ha de ser dichoso, alegre e perpetuo, con que no oyga yo de ti agora alguna mala cancion.

Mar.—Que cancion desseas oyr de mi?

Pam.—Que yo te quite la verguença con que tu me correspondas. Digo assi: Soy tuyo. Di tu: Soy tuya.

Mar.—Assi Dios me vala, que la cancion es harto breue, mas muy larga tiene la glosa.

Pam.—Que haze al caso que sea larga, con que sea toda alegre?

Mar.—Tan mal te quiero, que no oso confiar de ti cosa de que despues te arrepientas.

Pam.—No me digas esso.

Mar.—Por ventura te parecere otra quando viniessse vna enfermedad, quando cargasse la edad, quando mudassen los años esta forma que agora te aplaze?

Pam.—Bien veo, señora, que este xugo de juventud, esta gentil frescura y tez, no ha de durar para siempre; por esto no tengo en tanto este tu florido e adornado tabernaculo, quanto es el huesped que dentro mora.

Mar.—Que huesped?

Pam.—Essa tu anima, cuya hermosura siempre con la edad yra creciendo.

Mar.—Ojos penetrables tienes, mas que de lince, si tu agora vees mi anima debaxo de tantos doblezes.

Pam.—Dizen que el coraçon nunca se engaña, e assi yo veo tu anima con la mia. Despues desto, que mayor gloria puede ser que renouar nuestra vejez con fruto de bendicion?

Mar.—Verdad es; pero entre tanto, para alcançar esso, necessario es que se pierda el don de la virginidad.

Pam.—Es assi; mas dime, si tu tuiessses vn rico vergel, lleno de preciados arboles e muy frutiferos, dessearias que todo su fruto se passasse en flor, o que, cayda esta, los viesses cargados de fruta madura e sazónada?

Mar.—Como arguye a su proposito!

Pam.—A lo menos, respondeme a esto: qual es cosa mas gentil de ver: vna vid enterrada siempre e podrida debaxo la tierra, o vna parra quando esta muy bien compuesta sobre vn olmo

o vara, cargada de razimos de vuas muy maduras e sabrosas?

Mar.—Hablemos a vezes, no lo quieras tu dezir todo: qual te parece mas linda cosa de ver: vna rosa fresca en su rosál, o verla despues cortada y marchita entre las manos?

Pam.—Yo por mejor tengo que vna rosa se marchite entre las manos, que no que se enuejezca en el rosál; porque alli claro esta que se ha de podrir; y desta manera pienso que el vino quando está bueno se deue beuer antes que se faga vinagre. Avnque, fablando la verdad, no luego como la donzella se casa pierde su virtud; que yo he visto muchas antes de su casamiento estar amarillas, flacas e quasi ethicas, e despues que se casan las he visto lindas y hermosas.

Mar.—Puede ser; mas, en opinion de todos, muy fauorable es la virginidad.

Pam.—Yo confieso que vna donzella virgen es vna preciosa joya; mas que monstruo puede ser mayor que vna virgen vieja? Si tu madre no ouiera perdido aquella flor, no te alabarás tu dessa que tienes. E si, como yo espero, nuestro matrimonio sucede, por vna que se pierda se ganaran muchas.

Mar.—Verdad es; pero siempre he oydo dezir que la castidad es muy accepta a Dios.

Pam.—E avn por esso desseo yo casarme con vna donzella; para biuir en castidad con ella toda mi vida. Yo por fe tengo, señora, que en este casamiento mas ha de ser el ayuntamiento de las animas que de los cuerpos; desta manera aprouecharemos en Jesu Christo, aprouecharemos a nuestra republica. O quanta diferencia aura desto a la virginidad! e por ventura de tal manera nos concertaremos, que passemos nuestra vida en perpetua virginidad, como biuio Nuestra Señora e Joseph; pero entre tanto, el vno y el otro deprendera que cosa es ser virgen, porque no del primer acto virtuoso se alcança el estado de perficion, mas poco a poco se va a lexos.

Mar.—Triste de mí! que oygo? que para deprender se ha de perder la mejor joya que Dios me dio, que es la virginidad.

Pam.—Por que no? menester es perder para poder ganar; assi como el que beue vino, para tonarse aguado, es menester que poco a poco se vaya templando, fasta que le sepa bien el agua. Qual te parece a ti que vsa mas de virtud de temperança, el que, estando en medio de los deleytes, ofreciendosele cada ora oportunidad para vsar dellos, se abstiene e los menosprecia, o el que, estando encerrado en vn monesterio o apartado en vn desierto, por no tropeçar en ello es bueno?

Mar.—Pienso yo que mas virtuoso es el que, ofreciendosele aparejo para pecar, se abstiene de pecado.

Pam.—Pues tan buen juez eres, mas te quiero preguntar: a quien darias tu la corona de castidad, al que se haze impotente cortando sus miembros naturales, o al que sin nada deste vsa de continencia?

Mar.—El postrero fallo yo, por mi cuenta, que merece gloria, porque la determinacion del primero gran locura pienso que sea.

Pam.—Allende desto, te hago saber que los que son astritos a voto de castidad, e han renunciado el matrimonio, en alguna manera se pueden llamar castrados.

Mar.—Assi parece.

Pam.—De manera que abstenerse del natural acceso, en si no es virtud.

Mar.—Como no?

Pam.—Entiendolo desta manera: si abstenerse fuesse en si virtud, lo contrario, que es ponerlo en execucion, seria vicio. Agora acaesce que no auer acceso es vicio; luego auer acceso es virtud?

Mar.—Quando acaesce esso que dizes?

Pam.—Todas las vezes que el marido pide el debito juridico a su muger, mayormente si lo haze con intencion de propagar el genero humano.

Mar.—Pues que diremos del que lo pide sin nada de esse pensamiento? podriasele negar?

Pam.—Podriasele con bien, e amonestar que se templasse; mas si porfiasse en su demanda de derecho, no se le puede negar, avnque en este caso pocas quejas veo de maridos contra sus mugeres.

Mar.—En fin, dulce cosa es la libertad.

Pam.—E avn gran carga traer siempre a cuestras la virginidad; quanto mas que, siendo tu en mi poder, tu seras mi señora e yo tu sieruo; nuestra casa e familia seran a tu disposicion e gouierno; esto te parece seruitud?

Mar.—El vulgo, cabestro o sogá llama el matrimonio.

Pam.—Por cierto mas dignos son de cabestro, con que los ahorquen, a quien tal nombre le pone; dime, por tu fe, tu anima no esta atada y presa dentro de esse cuerpo como vn papagayo dentro de vna jaula?

Mar.—Si.

Pam.—Pues si tu preguntasses agora si quisiesse salir de ay, mi opinion es que diria que no; que es la causa sino porque de su voluntad esta presa?

Mar.—Avnque todo esso sea, mal se puede passar bien con pobreza; tu renta y la mia es poca.

Pam.—Assi el estado sera mas seguro e la vida mas quieta; esso poco o mucho que sera, tu de tus puertas adentro lo granjearas, vsando de aquella libertad que las mugeres suelen dentro de su casa, que no es poca ganancia; yo aca

de fuera con mi industria, no pienso se perderá nada.

Mar.—En gran cuidado ponen los hijos a los padres.

Pam.—Verdad es; pero assi ellos mismos son causa de grandes plazer, e muchos dellos pagan con el doblo la buena obra de que sus padres an vsado en criarlos.

Mar.—Assi es mas dura cosa la biudez.

Pam.—Avn aora tu no eres biuda; dexate de malos agujeros, mayormente en cosa tan dudosa; pero dime: ya que sea, qual querrias mas, no ser nacida, o nacer para morir?

Mar.—Yo mas quiero ser nacida, avnque se que tengo de morir.

Pam.—Pues assi la biudez es mas trabajosa a la que queda sola. Quiero dezir a quien ni tiene hijos ni los espera de auer; de la manera que se puede dezir que son mas desdichados los que no son nacidos ni esperan de nacer, que los que an nacido.

Mar.—Quien son essos que dizes que no son ni seran jamas?

Pam.—Bien veo que te burlas dessa razon, como Marco Tulio de Pomponio Athico; pero tornemos al proposito: avnque sea verdad que el que nace no puede rehusar las leyes humanas, antes es necessario que sea sujeto a ellas, e a esto somos ygnalmente obligados assi el Papa como el que no tiene capa, assi el Emperador como el mas pobre labrador; pero de aquello que la fortuna ordenare de nosotros, en caso de aduersidad, la menor parte sera la tuya; yo soy el que tomare a mis cuestras la mayor carga. E por el consiguiente, en tiempo de fortuna prospera, doblado te sera el deleyte. E quando la suerte nos ofreciere tristeza, enfermedad o passion, con la compañia se alivia a lo menos la mitad del dolor. Yo por mi digo, si me aconteciesse que Dios me llenasse antes de tu muerte, el mayor descanso que yo podria llevar deste mundo seria morir en tus braços.

Mar.—Con menos fatiga sufren los hombres los trabajos e aduersidades que natura o fortuna les acarrea, que las mugeres; pero tambien veo que las malas costumbres de algunos hijos dan mas fatiga a sus padres que si los viessen morir.

Pam.—Los padres muy piadosos son muchas vezes causa de los pecados de los hijos, e por esto daremos orden que nuestros hijos tengan buena criança; pues en nosotros esta la mayor parte.

Mar.—Como?

Pam.—Porque assi acontece que el buen padre faze buen hijo. Y en lo que toca a la doctrina e criança, nunca viste tu que las palomas criassen milanos. Procuremos, pues, que nos-

otros seamos buenos, e luego pornemos diligencia en que nuestros hijos con la leche mamen todas las buenas e santas costumbres, porque mucho va en que desde niños sean bien doctrinados, e para esto ternemos mucho cuidado que en casa vean ellos tal manera de biuir, que puedan ymitar y les sea exemplo para su vida.

Mar.—Difícile me parece eso que dizes.

Pam.—No me marauillo que por que es bueno te parezca difícil, e avn por essa misma razon tu eres difícil; pero en esto, quanto mas dificultad ay, tanto mas nos esforçaremos a poner mas diligencia.

Mar.—Tu hallaras en mi materia tan aparejada, que podras imprimir qualquiera verdad.

Pam.—Yo assi lo creo; mas entretanto contentame ya con tres palabras.

Mar.—No podria yo hazer cosa mas difícil; mas, como dizen: palabras e plumas el viento se las lleva; pero darte he yo vn consejo muy prouechoso para entrambos. Negocia con tus padres e los míos que de voluntad de todos este negocio se concierte.

Pam.—Mandame que me fatigue sobornando votos para alcanzar lo que tu sola puedes hazer con dos palabras.

Mar.—Avn yo no se si puedo, porque no soy en mi libertad: estoy en poder de mis padres; ni tampoco pienso que ternian fuerza los matrimonios que antiguamente se concertauan sin autoridad de sus padres; pero sea como quiera, a mi me parece que mas dichoso sera nuestro casamiento si se haze con auctoridad e voluntad de nuestros padres, e a vosotros los hombres conuiene buscar estos rodeos, que a nosotras nos es muy desonesto, porque naturalmente holgamos de ser requeridas y demandadas, avnque mas bien queramos.

Pam.—No me sera fatiga fazer lo que me mandas, con que tu voto no me falte.

Mar.—No ayas miedo; esta de buena gana, señor Pamphilo.

Pam.—En este caso, mas religica te me hazes de lo que yo querria, e assi mas te temo.

Mar.—Mas sabes que deues fazer? Este tu parecer que agora tienes, examinalo bien entre ti antes que le publiques, e no tomes parecer con la aficion, mas consejate con la razon, porque lo que a la aficion le paresce, temporal es e momentaneo. Mas lo que la razon determina, perpetuamente suele agradar.

Pam.—Por cierto, gentilmente hablas oy en filosofia. Determinado estoy de seguir tu consejo.

Mar.—No te auras arrepentido si tomas mi parecer; pero escucha vna palabra. Tengo vna duda que me fatiga el coraçon.

Pam.—Dexame de tantos scrupulos.

Mar.—Pues quieres que yo me case con vn muerto?

Pam.—En ninguna manera, que yo resuscitare.

Mar.—Quitado me has de fatiga; quedate en buena hora.

Pam.—En tu mano esta.

Mar.—Dios te de buenas noches. Por que sospiras?

Pam.—Ha señora! Buenas noches, pluguiese a Dios me las diesses como tu dizes.

Mar.—No te apresses, no es avn tiempo; en yerua esta lo que sembraste.

Pam.—Como, señora? tengo de partirme de tu presençia sin llenar algo de ti?

Mar.—Toma esta poma de olores con que se te alegre el coraçon.

Pam.—Atale ay vn beso.

Mar.—Esso no; la primicia de mi virginidad te guardo para quando enteramente la pueda toda entregar.

Pam.—Como? disminuye esto algo de la virginidad?

Mar.—Si no disminuye, quieres que le de a quantos me le demandaren?

Pam.—En ninguna manera, antes quiero que todos los guardes para mi.

Mar.—Pues para ai los guardo. Avnque ay otra causa por donde al presente no te lo osaria dar.

Pam.—Por que causa?

Mar.—Porque tu dizes que tu anima esta traspasada y trasladada en mi cuerpo, e que en el tuyo no quedan sino vn as reliquias o centellas casi muertas; temo que dandote lo que me pides, esso poco que te ha quedado, no parando mientes, se passasse donde esta lo mas, y quedasses fecho vna estatua de marmol. Assi que tocame la mano en señal de entrañable, mutuo y verdadero amor, y quedate en buena hora. Gouiernate sabiamente en este negocio. Yo, entre tanto, rogare a Dios que lo que se hiziere sea para su seruicio.

FINIS

[IV] COLLOQUIO DE ERASMO

en el qual se introduzen dos personas, llamadas Arnaldo e Cornelio.

Dize Arnaldo.—Dios te guarde, mi Cornelio; mil años ha que te desseo ver.

Cornelio.—Estes en buen hora tu, Arnaldo, especial amigo.

Arn.—Ya pensauamos que nunca aca auias de tornar. Por donde has andado tanto tiempo?

Cor.—En los abismos.

Arn.—Creolo, segun vienes descolorido, flaco, mal parado.

Cor.—Burlome, que no vengo sino de Jerusalem.

Arn.—Qual Dios o que tempestad te echo alla?

Cor.—Lo que lleva a otros muchos.

Arn.—No se yo lo que a ti lleto; mas algunos he yo conosciado que no los lleo sino locura.

Cor.—Plazeme que no cabe en mi solo parte dessa tu injuria.

Arn.—Que buscauas alla?

Cor.—Lazeria harta que traxe.

Arn.—Essa en casa te sobraua; no se porque tomauas tanto trabajo en buscarla. Ay por alla alguna cosa de ver?

Cor.—Pocas, para dezirte la verdad. Muestranse algunas señales de antiguedad; pero que puede auer donde sabemos que Jerusalem, despues que Christo nacio en ella, ha sido tantas vezes assolada por guerras, allende de lo que el tiempo desfaze, de manera que apenas ay rastro ni señal de aquella antigua Jerusalem donde tan grandes cosas en entrambas leyes Dios hizo? Y que no auran hecho las guerras de los paganos, quando la deuocion de los christianos ha desfecho muchas cosas de las que alli se hallauan? Porque, como sabes, el santissimo madero de la Cruz por muchas partes esta reparado: los claos, la lança, fasta el pesebre donde Christo nacio, con otras insignias del comienço de nuestra saluacion, fue todo desraygado y passado a Roma, ciudad diputada por Dios para cabeça de monarchia e sagrario de los tesoreros de la yglesia.

Arn.—No lo has perdido todo, pues has aprendido esso en esta jornada, que medio predicador me parece que vienes hecho. Mas dime, salen de ay los thesoros de donde nos dan por aca las indulgencias?

Cor.—Preguntas si salen destas cosas que te he dicho? No salen dellas, mas salen de las que con ellas se hizieron y padescieron por nuestra saluacion, y de las que despues aca los santos varones an hecho e padescido por Jesu Christo.

Arn.—Segun esso, a costa agena puede hombre salir del infierno?

Cor.—Engañaste, que las bulas no sacan del infierno al que alla esta, ni al que merece estallo; solamente siruen de que, biuiendo nosotros bien, nos ayudan a satisfacer a la justicia diuina, haziendonos parcioneros de los meritos de los santos, porque avnque para esto baste ser christianos y miembros de Christo, por lo qual, estando en gracia, gozamos de la vida e de los otros bienes de que goza todo el cuerpo;

pero de todo esto somos fechos más especialmente parcioneros por la especial aplicacion del Pontifice romano, a quien Christo dexo sus bozes para esto y para las otras cosas necessarias a la yglesia.

Arn.—Si esso es en confiança de las indulgencias, no ha el hombre de fazer mal ni dexar de cobrar el bien que pudiere?

Cor.—A essa cuenta, a mas de tres se les tornaran las bulas en burlas, pues que se hallaran burlados quando se les acabare la vida que en huzia dellas ouiere mal biuido.

Arn.—Mas tu, a mi parecer, a la primera cruzada podras ganar de comer, segun vienes gran bachiller en estas cosas; pero mira que por ganar las almas de los otros no infiernes la tuya. E tornandó a tu romeria, dime que viste por alla?

Cor.—Gran muchedumbre de gentes barbaras e sin fe.

Arn.—Muy santo deus venir?

Cor.—Antes muy peor que de aca fuy.

Arn.—Vienes mas rico?

Cor.—Antes desnudo.

Arn.—No te arrepientes de auer tomado trabajo de tan luenga romeria, donde, segun dizes, no has ganado nada?

Cor.—He ganado grandes perdones que el Papa otorga a los que visitaren la Tierra Santa.

Arn.—Essos con dos reales te los pudieras tener en tu casa, que no cuestan mas las bulas de San Pedro.

Cor.—En fin, quando nada no aya ganado, otros muchos que tengo por compañeros de mi locura me quitaran la mayor parte de la verguença, y escusado es arrepentirse nadie de lo que ya no lleua remedio.

Arn.—De manera que ninguna cosa has ganado en el trabajo deste camino?

Cor.—Antes mucho.

Arn.—Que?

Cor.—Que biuire de aqui adelante mas alegremente.

Arn.—Esso sera porque es muy gran plazer acordarse hombre de los trabajos passados quando es salido dellos.

Cor.—Algo haze esso al caso; pero ay mas.

Arn.—Tienes alguna otra ganancia?

Cor.—Si, sin falta.

Arn.—Pues dila ya.

Cor.—Que tomare mucho passatiempo e darle a mis amigos con el aparejo que terne de mentir sin miedo quando contare mi peregrinaje en los corrillos o en los combites.

Arn.—Por cierto que tienes razon.

Cor.—E mas que me holgare mucho quando oyere a otros mentir muy osadamente, contando

cosas que nunca vieron ni oyeron; lo qual hazen algunos con tanta confiança, que avnque cuentan hablillas mas vanas que las chufas que llaman de Cecilia⁽¹⁾, ellos mismos, despues que lo han mucho afirmado e jurado, se persuaden auer dicho verdad.

Arn.—Gran plazer auras en esso; pareseme que no as perdido el tiempo del todo, y la costa, que suelen dezir.

Cor.—Yo por menos locura tengo esta mia que la destos que por vn pequeño sueldo se alquilan para yr a la guerra, que es escuela de todas las maldades.

Arn.—Si; mas es muy gran baxeza tomar plazer en mentir.

Cor.—Por malo que sea, es mejor que pasar tiempo en murmuraciones o detraciones, o en perder la hazienda y el tiempo a los naypes.

Arn.—Forçado me es confessar por verdad todo lo que dizes.

Cor.—Avn otro prouecho he sacado de mi camino.

Arn.—Qual es?

Cor.—Si tuuiere algun amigo a quien yo quiera mucho y le viere en proposito de hazer otro tanto como yo he hecho, auisalle he de lo que le cumple, como suelen los marineros, si an corrido tormenta, auisar a los que quieren entrar en la mar.

Arn.—Pluguiera a Dios que ouiera yo topado antes contigo.

Cor.—Como? has tu tambien pecado deste humor?

Arn.—Fuy en romeria a Roma e a Santiago.

Cor.—Santo Dios, y quan gran plazer he agora de saber esso! Di, de donde te vino al pensamiento esse viaje?

Arn.—De donde vienen las otras locuras.

Cor.—Como? e por locura tienes lo que haziste por deuocion?

Arn.—Tengola por tal, que por la esperiencia me ha fecho conocer que fuera mejor executar mi deuocion en trabajar en mi casa, para mantener a mi muger que tenia moça, e mis hijos chiquitos e tan pobres, que no teniamos otra cosa sino lo que yo ganaua a mi oficio.

Cor.—Algun gran caso deuia ser el que pudo apartarte de tu muger e hijos, e mucha honra me haras en contarmelo.

Arn.—He verguença.

Cor.—No la has de auer para comigo, que, como sabes, soy tocado del mismo mal.

Arn.—Estauamos vn dia ciertos vezinos beuiendo de compañía, e como començo vn poco

(1) «Siculis gerris vaniora», escribe Erasmo, recordando a Ausonio.

a calentarnos el vino, dixo vno, no se a que proposito, que auia dias que tenia voluntad de yr a Santiago; otro dixo que desseaua yr a Roma; luego salieron otros dos o tres, que prometieron de tenerles compañía; assi acordaron de yr todos juntos. Yo, por no parecer que era peor compañero en el votar, pues era de los mejores en el bener, hize el mesmo voto con ellos. Luego començamos a tratar donde yriamos primero, a Roma o a Santiago. Acordose en la consulta que otro dia de buena manderecha tomassemos el camino para entrambas partes.

Cor.—O graue decreto, no cierto para esculpirse en tablas de metal, sino para ser escrito con rayas de vino!

Arn.—Luego que esto se acordo, anduuo vna gran taça por todos, la qual, despues que cada vno de nosotros ouo beuido, confirmose el voto e hizose yrrreucable.

Cor.—Nueua manera de religion fue essa; mas dime, tornastes todos sanos a vuestras casas?

Arn.—Todos, salvo tres que quedaron por alla, de los cuales el vno, muriendo en el camino, nos encomendo que saludasemos en su nombre a Sant Pedro e a Santiago; el otro murio ya llegados a Roma; el tercero quedo en Florencia, en vn hospital, ya desauziado de vna graue enfermedad; creo que ya sea ydo al cielo.

Cor.—Tan deuoto era?

Arn.—Antes era vn gran chocarrero.

Cor.—Pues de que parte tienes del tan buena confiança?

Arn.—Porque lleua vna talega llena de bulas muy copiosas.

Cor.—Ya no te dixes lo que essas valian y para que eran buenas? creeme que es muy largo el camino del cielo, e no sin hartos peligros de ladrones que estan puestos en assechança para nos estoruar el passo.

Arn.—Bien es esso verdad; pero el tenia muchas bulas que le podrian seruir de saluocodutos.

Cor.—En que lengua escritas?

Arn.—En lengua romana, que en Roma las auia tomado.

Cor.—Si esso es, a buen seguro va.

Arn.—Si va, si no cae en manos de algun demonio que no sepa latin, porque auria de tornar a Roma a sacar de nueuo otro saluocoduto.

Cor.—Como? e ay alli siempre quien venda bulas?

Arn.—Si, santo Dios!

Cor.—Mira con todo esso como hablas en essa materia, que es muy achacosa, e suelen dezir que las paredes han oydos.

Arn.—No, que todo esto se dize burlando;

que yo de las bulas creo todo lo que tu me has dicho, y no les quito su autoridad; mas riome de mi compañero, que siendo en todas las otras cosas que tocan a buena christiandad vn perdido burlador, toda la confiança de su saluacion ponía en los pergaminos y sellos, y desto hazia mas cuenta que de corregir sus estragadas aficiones. Mas dexado esto, quando gozaremos del passatiempo que dezias con nuestros compañeros?

Cor.—Quando sea tiempo ordenaremos vn combite, llamaremos otros de nuestra encella, e alli mentiremos a porfia e tomaremos plazer mintiendo e oyendo mentir.

Arn.—Hagase assi, y entre tanto anda con Dios.

FINIS

[V] COLLOQUIO DE ERASMO

en el qual se introduzen dos personas: Soldado y Cartuxano.

Dize el Soldado.—Esteys en buena hora, hermano mio.

Cartuxano.—Tu seas bien venido, señor hermano.

Sol.—Apenas te conocia.

Car.—Tanto he enuejecido en dos años?

Sol.—No; mas la cabeça rapada y el nueuo traje de vestidura, fazenme parezcas otro del que solia.

Car.—Como? no conocieras a tu muger si te saliera a recibir con vna ropa nueua?

Sol.—No, si la ropa fuera tal como essa tuya.

Car.—Pues yo bien te conocia, avnque no solo el traje, mas el gesto traes mudado y todo lo demas; que pintado e bigarrado vienes! pareces mariposa o paxarico de siete colores; y essas cuchilladas de la gorra? creo que las feziste para vaziar el seso que te sobraua; mas estas otras trepaduras con que toda la ropa traes arpada, de que siruen? Deues de tomar por gala no traer nada como los otros. Essas plumas que traes en la cabeça, son los despojos de los enemigos que has muerto en esta guerra?

Sol.—Si.

Car.—Si esso es, con los ansarones de los labradores deue auer sido tu contienda; veras quan buen conocimiento tengo, que te conoci sobre venir tu tan deuizado en las vestiduras, y avn sobre todo la cabeça tresquilada, la barua medio rapada, como monte rezien roçado por debaxo, y el bosque de encima muy espeso, como si las baruas ayudassen a meter la vianda en la boca y estoruassen de tragalla;

essas vedijas que trays ay retorcijadas de vna parte y de otra, para que las dexas crecer mas que las otras, que parecen de gato?

Sol.—Assi conuiene que tornen los que bueluen de la guerra. Mas dime, tanta falta de buenos medicos ha auido en esta tierra?

Car.—Por que lo preguntas?

Sol.—Porque no ouo quien te sanasse del seso que tenias estragado antes que te metieras en esta jaula.

Car.—De manera que te parece que fize muy gran locura?

Sol.—Muy grande; que necesidad auia de sepultarte aqui antes de tiempo, pues tenias con que passar aca fuera en el mundo?

Car.—Como? no te parece que estoy agora en el mundo?

Sol.—No por cierto.

Car.—Por que?

Sol.—Porque no puedes yr donde quisieres; estas aqui encerrado como en cuena; junto con esto te veo rapado, vestido monstruosamente, solo comiendo pescado, e tan a la continua, que me marauillo como ya no eres tornado en pez.

Car.—Si los hombres se conuertiesen en lo que acostambran comer, ya mucho auria que tu serias tornado en puercos; que muy gran torreznero solias ser.

Sol.—No dubdo que estes ya arrepentido de lo que heziste, que muy pocos ay que no se arrepientan.

Car.—Esso acaesce a los que toman esta vida temerariamente y como quien se arroja en vn pozo; yo descendí passo ante passo e mirando mucho lo que hazia, tentando primero mis fuerças, conociendo primero la aspereza de la vida que tomara; lo qual todo pude hazer porque soy ya hombre de veynte e siete años, edad en que el hombre puede conocerse y tener esperiencia de sus aficiones. Quanto a lo que dizes del lugar, tambien hallaras que es harto estrecho el tuyo si le comparas con la anchura del mundo; quanto mas que muy poco haze al caso mirar quan ancho o quan angosto sea el lugar, quando tiene todo lo que es menester para el seruicio desta vida. Muchos hallaras que guardan en sus ciudades tanta clausura como yo en mi monesterio, porque pocas vezes o nunca salen dellas. Pero si les fuesse defendido que no saliesen, hazerles ya muy de mal, e tomarles ya luego gran gana de salir. Por lo qual veras que este afecto de salir o no salir del lugar donde te determinas a biuir, ni es necesario, ni fundado en razon, sino puramente apetito vulgar, del qual yo carezco; ymagino que es todo el mundo, el qual me representa este mapamundi (*) que aqui

(*) El texto: *mapamundi*.

tengo, y desde mi celda, quando yo quiero, con esta figura e con los libros que del hablan le ando todo y passo mas seguramente e mas sin trabajo, con el pensamiento, que le andaria con el cuerpo si ouiese de nauegar a las nueuas Indias.

Sol.—En eso no andas lexos de la verdad.

Car.—Pues la rasura de la cabeça, no ay por que te descontente, pues que tu de tu voluntad te tresquilas, porque hallas prouecho en ello; a mi, andar rapado, quando no me sirua de otra cosa, a lo menos hazeme biuir mas limpio y mas sano de la cabeça. En Venecia, casi todos los nobles, que llaman patricios, se rapan toda la cabeça; pues la vestidura, que monstruosidad te parece que tiene? no cubre el cuerpo? Para dos cosas sirue la ropa: para defendernos del frio y ampararnos del calor, y cubrir el cuerpo. No te parece que esta mia puede bien seruir destos dos o tres officios? Pero diras que te desplaçe esta color. Qual color les esta mejor a todos los christianos que la que a todos se dio en el Baptismo, quando dizen: *Accipe vestem candidam*, etc.? Esta vestidura me adierte de lo que prometí en el Baptismo, que fue trabajar continuamente con todas mis fuerças por conseruar la inocencia y la soledad que parece ofenderte; si es apartamiento del pueblo, no somos solos nosotros los que lo hazemos, que antiguamente lo hizieron los profetas, e avn los philosophos gentiles, e todos los que alcançaron sabiduria de cosas diuinas o naturales, como los astrologos, poetas e otros semejantes, pareciendoles que no podian acabarse en medio del vulgo las cosas grandes y que salen de la medida e capacidad del vulgo. Avnque no se por que esta vida que yo hago la llamas soledad; la conuersacion de vn amigo suele quitar el enhamamiento de la soledad; yo tengo aqui mas de veynte que me fablan en diuersas cosas quando yo quiero. Demas de esto, aqui soy visitado de mis dandos e conocidos mas de lo que querria; e con todo esto, te parece que biuo en soledad?

Sol.—Con esos tus amigos no puedes siempre hablar.

Car.—Ni siempre es menester; e por esso me es mas sabrosa su conuersacion, porque el desseo e interpelacion fazen que tome hombre mas plazer en la cosa quando la posee.

Sol.—No has dicho mal en esso, que avn a mi me sabe mejor la carne despues de Quaresma.

Car.—Pues avn quando muy solo te parece que estoy, no me faltan compañeros de mis puertas adentro con quien hablar mas a mi sabor que con esos vulgares fablaria.

Sol.—Donde los tienes?

Car.—Veys aqui vn libro de los Euangelios; en este habla conmigo aquel que se hizo muy afable compañero a los dos discipulos que caminauan a Emaus, para que con su conuersacion e habla no sintiesen el trabajo del camino, robando todos sus sentidos la dulçura y ardor de las palabras que les dezia. En este otro libro habla conmigo Sant Pablo. En este otro, Esayas e los otros profetas. En este habla conmigo el dulcissimo Chrisostomo. En este, Hieronymo. En este, Augustino. En este, Cipriano. Y assi estos doctores que aqui veys, no menos sabios que eloquentes. Has tu conocido compañeros tan agradables para hablar? Crees tu que, estando en tal compañía, me enhadare de la soledad?

Sol.—Conmigo en vano hablarian, pues no los entiendo.

Car.—De las viandas que va? en quales an de ser las que sustentan el cuerpo, pues que, si a su natural miramos, muy pocas le bastan. Dime, qual de nosotros esta mas gordo e mas fresco, tu que comes gallinas e capones, o yo que no como sino pescado?

Sol.—Si tu tuuieses la muger al lado, como yo, no estarias tan luzio e tan fresco.

Car.—E avn porque no la tengo me basta qualquier vianda, avnque sea poca.

Sol.—Con todo esso, dime, hazes vida judayca?

Car.—Habla cortes; vida christiana trabajamos aca por hazer, e si no alcançamos la perficion, a lo menos no faltan los desseos.

Sol.—Poneys toda vuestra confiança y felicidad en vestir de tal manera, comer tales viandas, y en rezar tal numero a tales tiempos, y en otras cerimonias semejantes; e tanta cuenta hazeyz desto, que os descuydays del estudio y exercicio de la piedad euangelica.

Car.—No me meto en juzgar que fazen los otros; pero yo en ninguna dessas cosas me fio, sino en Jesu Christo y en la püeza de la conciencia, con que se alcança el cumplimiento de sus promessas.

Sol.—Pues si destas cosas cerimoniales no te fias quanto al negocio de tu saluacion, para que las guardas?

Car.—Menester es que toda muchedumbre de hombres ayuntada a biuir en vn lugar tenga algunas leyes comunes en que conuengan, para que segun ellas biuan sin confusion e sin ofensa vnos de otros, e para esto se hazen las leyes generales en los reynos, e las particulares en las ciudades, y desto tambien siruen las leyes de nuestros monesterios; porque si donde estamos muchos cada vno fiziesse todo lo que quisiesse, no podriamos llamarnos vna casa, ni vna congregacion, ni vn cabildo, sino vna confusion. E mira quan necessaria cosa es esta,

que, como San Augustin dize, avn vna manada de ladrones por los montes, ni vna nao de corsarios por la mar, no podria sostenerse si no tuuiesse ya ciertos limites entre si y assientos, que son como leyes de lo que an de fazer y de la orden que entre si an de guardar. Pues si esto es assi, como te parece a ti que podriamos nosotros biuir sin leyes ordenadas e guardadas para conseruacion de nuestra concordia e sossiego de nuestra vida? Esta causa que te he dado basta para que sepas por que guardo estas leyes exteriores e cerimoniales, que es responderte que las guardo por lo que tu guardas muchas leyes de tu ciudad que no son refrenamientos de vicios, sino compostura de buena policia, e por lo que guardauas en tu vndera muchas cosas, por las quales no eras mas fuerte, pero conuenia al concierto de todos los que debaxo dellas os juntauades que assi se fiziesse, o para concierto del caracol que fazeyz; pero es bien que sepas avn otra causa por que se guardan, y es que algunos destos exercicios exteriores e cerimoniales, tomados moderadamente, avnque ellos no son la sustancial perficion e piedad euangelica, ayudan mucho a conseguilla, a lo menos a los començantes, ca menester es, como Sant Pablo dize, que aya primero compostura y mortificacion en lo exterior, que el llama la parte animal, que en lo interior, que es la parte spiritual; e si no se dio en balde el cuerpo al alma, assi como no es hombre el que no tiene cuerpo e anima, assi no puede ser perfecto el que no se siruiere de los exercicios corporales para la perficion de su anima. E assi como en nuestra generacion se forma el cuerpo primero que el alma, assi en nuestra regeneracion es menester que se reforme el cuerpo para alcançar la verdadera reformation del alma, a la que exortaua e combidaua Sant Pedro que procurassen de llegar los galatas, diziendoles: *Filioli mei quos adhuc parturio, donec formetur Christus in vobis*. Veys aqui como no solamente tenemos razon, mas avn obligacion, a la guarda destas cosas, que para la mortificacion e compostura exterior fueron ordenadas; e si caso fuesse que alguno llegasse a tanta perficion que no ouiesse menester la guarda destas cosas para el aprouechamiento de su espiritu, avn a este tal le conuernia guardallas por la conseruacion de la paz e por no ofender la flaqueza de los que no han alcançado tanta libertad de espiritu; por lo qual dezia Sant Pablo: *Si scandalizauero fratrem meum, non manducabo carnes in eternum*. E cierto en poco tiene la paz e salud de sus hermanos quien por cosas tan liuianas e tan faciles de guardar la perturba, ca donde muchos conuienen de diuersos spiritus y estados, qualesquier cosas, por menudas que sean, bastan a ofender a algunos e per-

turbar el sosiego de todos; bien se que traer la cabeça rapada e vestirme desta color y hechura que ando, no me abona para con Dios, que mira el coraçon, mas, que pareceria yo si criasse cabello e vistiese vna ropa como essa tuya? Y lo mismo entienden de todas las otras cosas que que me ves hazer, que avnque no te parezcan fazer al caso de la bondad interior, a lo menos no me puedes negar que no sirven para la presencia exterior. Dadote he cuenta de mi vida e de la razon por que me determine a ella. Agora yo te ruego que tambien me des razon de essa tuya e de lo que te mouio a tomalla. Y por comenzar por donde tu, dime: quando se agotaron todos los buenos medicos, que no oño quien te curasse de la locura que feziste de dexar tu muger moça e tus fijos chiquitos, por yrte a la guerra alquilado por tres blancas de sueldo para matar christianos, y esto no fallandolos en alguna mazmorra, sino en medio del campo, donde la mesma aventura de muerte corrias tu si [a] alguno dellos la quisieses dar; ca no lo auias con hongos, ni con las retamas del campo, sino con hombres fuertes y diestros en aquel oficio, armados y puestos a punto, antes para ofender que para ser ofendidos? Qual te parece mayor desventura, si quieres que comparemos la tuya con la mia, pues tu mostraste tenella por tal: degollar por vn miserable sueldo vn christiano, de quien nunca fuyste ofendido, o encerrarte cuerpo e alma en algun lugar de perpetua angustia? No sabes que es mayor daño hazer vn pecado mortal que sufrir eternalmente las penas del infierno, si sin el se sufrissen?

Sol.—Bien; pero no es pecado matar a mi enemigo.

Car.—Esso por ventura ha lugar quando comete destruyr tu tierra, o perturbar la publica paz, e no puede ser atajada sino por armas, ca entonces seria licito pelear por sus hijos e muger, por tus padres e amigos, por la integridad de tu religion e libertad de tu ley, e por todo lo demas que tocasse al sosiego e publica paz, conforme al proverbio de los antiguos, que dize: Por tu ley, e por tu rey, e por lo tuyo moriras. Pero, que tenia que ver con nada desto esta tu jornada, en la qual no lleuauas intento ni necesidad de remediar semejantes inconuenientes, e sino solamente ganar dineros a matar hombres?; yo, si en esta guerra murieras, no diera por tu alma vna auellana.

Sol.—No?

Car.—No en verdad; pero passemos adelante, en la comparacion de nuestras vidas. Qual te parece cosa mas aspera: obedecer a vn buen hombre, que nosotros llamamos prior, el qual todo quanto nos manda son obras pias e religiosas: como es yr al coro, recogerne a licion,

oyr sermones o lecciones de saludable doctrina, seruirnos vnos a otros en caritativos officios, o obedecer a vn capitan, o a vn cabo desquadra renegado e desalmado, que con grandes trabajos e sobresaltos te mande madrugar e tranochar, caminando con las armas acuestas, durmiendo en medio del campo al rigor del inuierno o al ardor del verano? Tras esto, que te mande entrar en ordenança, guardar tu lugar e no desamparalle sino muriendo o matando? Y lo que peor es, que muchas vezes no te mande acometer hombres, sino lombardas, que sin diferencia alguna lleuan quanto hallan delante?

Sol.—No es nada quanto dizes para con las desventuras que alla sufrimos.

Car.—Junta con la diferencia de los officios la dureza y crueldad de las leyes; que yo, si errare en algo contra los establecimientos que se acostumbran guardar en mi monesterio, el castigo me sera vna caritativa reprehension, o quando mas vna liniana penitencia; porque nuestros superiores, a exemplo de Jesu Christo, cuyas bozes tienen, mas con doctrina y persuasiones que engendran amor nos lleuan por el camino de nuestra salud. Mas alla donde tu voluntariamente te quesiste someter, la pena de las faltas que hizieres en tu oficio es perder la vida en la horca, o passado por las picas, que al que deguellan gran merced le hazen.

Sol.—No puedo negarte que dizes verdad.

Car.—Pues lo que de todo esto denes auer ganado, este tu traje muestra que no denen de ser muchos dineros.

Sol.—Dineros? Mucho ha que no se que moneda corre; la ganancia que a mi casa torno es auer gastado lo mio e lo ajeno; por esso me he venido por aqui a que me ayudes para el camino.

Car.—Pluguiera a Dios que esta venida hizieras quando yuas a esta maldita guerra; pero dime, en que has gastado tanto?

Sol.—En que? Yo te lo dire. Quanto ganaua del sueldo, quanto hurtaua, robaua, cohechaua, todo se me yua en vino, mugeres y dados.

Car.—O desventurado de ti! no auias empacho de tal vida, teniendo entre tanto aca tu mugercilla, por quien Dios te mando dexar a tu padre e a tu madre, llorando e passando mucha pobreza de sus puertas adentro, cargada de hijuelos que no la podian ayudar sino a comer lo que tenia? tal vida como essa te parece que era biuir, passandola embuelto en tantas maldades e miserias?

Sol.—La muchedumbre de los que andauan de la misma manera engañados, me hazia no sentir el mal tan grande en que andaua.

Car.—Miedo he que no te ha de conocer tu muger.

Sol.—Por que no?

Car.—Porque traes tantas señales por la cara, que le pareciera ver otra cosa nueua. Que hoyo es esse que traes sobre el ojo? parece que te an arrancado de la frente algun cuerno.

Sol.—Si supieses que fue esto, darias gracias a Dios que me libro de tan gran peligro.

Car.—Por que?

Sol.—Porque llegue a punto de morir desta herida.

Car.—Que fue?

Sol.—Estando junto a vno que harmaua vna ballesta de hazero, salto la verga e diome el vn cabo en la frente.

Car.—Por essas quixadas tambien me parece que traes una cuchillada de vn palmo.

Sol.—Riñendo me la dieron.

Car.—En la batalla?

Sol.—No, sino jugando se reboluió vn ruydo.

Car.—En la barua te veo no se que granos.

Sol.—No es nada.

Car.—Miedo he que se te deuen auer pegado por alla las buuas.

Sol.—En lo cierto estas, que tres vezes he llegado a la muerte dellas.

Car.—De que andas assi medio corcobado, como si fuesses viejo o como si estuuiesses deslomado?

Sol.—Del mal que me dio tollido; que como se me encojeron todos los nervios, nunca me pude bien endereçar.

Car.—Sin duda maravillosa mudança se ha fecho en ti; pues de centauro te has tornado en animal que anda medio arrastrando. Esta deue de ser de las milagrosas transmutaciones que escriuen los poetas que hazian sus dioses.

Sol.—Tales son las venturas de la guerra.

Car.—Mejor diras que tal fue la locura que te lleuo alla; que joyas traes a tu casa para tu muger e hijos, lepra?

Sol.—Como lepra?

Car.—Que otra cosa es esse mal que traes sino lepra? avnque no se hazen para el casas apartadas como para los leprosos; porque es ya tan comun, que no auria donde cupiesen, avnque, en la verdad, quanto mas comun es, tanto mas remedio se auria de poner en euitalle; porque no ha venido a ser tan comun, sino de ser muy ligero de pegarse.

Sol.—Dizen algunos que no se pega sino de sudor, e quando duermen dos juntos en vna cama, especialmente si son hombre e muger.

Car.—En la verdad, en esso suele estar el mas peligro; pero de otras muchas maneras hemos visto pegarse; ca de solo besar vna muger a vn niño, se hallara auerle pegado las bu-

uas en la boca y despues en todo el cuerpo. Lo mismo ha acaescido y acaesce cada dia de beuer en vna taça, y de otras cosas semejantes; pero todo esto es nada, que, como sea especie de lepra, solo el huelgo basta para pegalle, como de hecho algunas vezes ha acaescido.

Sol.—A mi me parece esse mayor aparejo para pegarse que otro alguno, como el huelgo salga de las entrañas inficionadas y penetre por su sotileza todas las partes de nuestro cuerpo mas tiernas y secretas, e sin falta creo que esta sea la principal causa de durar tanto esta enfermedad, renouandose cada dia, no sin alguna infamia de los que della son lastimados, por el temerario juyzio del vulgo, que luego atribuye las cosas semejantes a la mas fea ocasion.

Car.—Tu lo has bien filosofado; pero por tus palabras puedes conocer la ganancia que traes a tu casa para los que an, no solamente de conuersar, pero avn comer y beuer y vsar de la misma ropa e alhajas contigo; de lo qual no se puede esperar sino que a ellos todos se les pegue e tu biuas muriendo entre ellos.

Sol.—Ruegote, hermano, que no me lastimes mas de lo que yo vengo; pues no son tan pequeños los males que yo traygo, que no se hagan ellos mismos sentir sin tu reprehension.

Car.—Bien seria si todos los que traes sintiesses; pero los que aqui me has contado no son sino vna parte muy pequeña en respecto de los que traes en el alma: quantas sarna, quanto hedor, quantas llagas, quantas dolencias te parece que deues traer en ella?

Sol.—Creo que le traygo tan limpia como vn muladar.

Car.—Miedo he que huela peor en el acatamiento de Dios y de sus angeles.

Sol.—Harto emos contenido, si te parece; dime, que entiendes hazer para el remedio de mi camino?

Car.—Yo ninguna cosa tengo que te dar; pero sobre la voluntad del prior, que, como es buen christiano y verdaderamente religioso, suele ser muy bien comedido con los parientes de sus frayles, especialmente en semejantes necesidades.

Sol.—Si yo te cometiera a dar algo, ni te faltaran manos ni licencia para recibirlo; mas para darlo sobrante los inconuenientes.

Car.—Lo que a los otros acaesce, ellos lo vean; mas a mi tan ageno me es el recibir como el dar; pero desto despues de comido trataremos: agora tiempo es que nos sentemos a la mesa, donde callando daremos con mas cuydado mantenimiento a los cuerpos, y con mas seguridad de las animas.

FINIS

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
1975 MONTERREY, MEXICO